

El Obispo de Orihuela-Alicante

Amigo joven:

Con enorme esperanza pongo en tus manos estas páginas. Para ellas el sitio más adecuado es tu propia vida, tu corazón. Un corazón que se “calentará”.

Preparamos el camino de Santiago. Ya te han explicado que no es una excursión o un viaje de estudios. Es peregrinación, que se hace andando, con la mochila a la espalda, sintiendo cada pisada sobre la calzada. Es camino, que han recorrido millones de hombres y mujeres, adultos, jóvenes. Desde toda Europa. La meta, que atrae a tantos, es el sepulcro de Santiago, el primer Apóstol, que murió mártir, testigo.

Es una oportunidad gozosa para ti. Lo harás con compañeros conocidos. Conocerás a muchos peregrinos en el camino, bordón en la mano, ilusión en el corazón. Va a ser, además, un gesto de amistad de Jesús contigo. Va a caminar en tu grupo, a tu lado. Jesús fue caminante convencido, con poco hato, con mucho amor. Libre. ¿Te animas a recorrer serenamente el camino? Ya te anticipo que es camino de libertad. Algo va a acontecer.

El camino tiene una meta geográfica: Santiago, que vive. Pero la meta más honda y sorprendente es ésta: Tú mismo. Ser tú. Vas a leer y reflexionar una impresionante página de S. Lucas. A muchos les ha devuelto el coraje y la ilusión. Vas a tomar nota de la ruta de los caminantes que te ayudarán a entrar en ti. Pronto, en el camino de Emaús, fueron tres.

Me importa adelantarte el final. Iban tristes y vuelven con el alma rebosante de luz, de energía, de alegría. Han reconocido a Jesús. No fue un descubrimiento espectacular: Bendijo el pan, lo partió, se lo dio. Y se les abrieron los ojos. El encuentro con Jesús aporta sentido, llena de futuro, crea amigos, hace Iglesia.

Merece la pena que hagas bien el camino hacia ti, acompañado de Jesús. Porque, ¿a dónde vas?

Me interesa mucho por ti, por tu alegría. Me interesa también decírtelo porque muchos jóvenes alicantinos están necesitando alguien que sea para ellos el acompañante que les da un testimonio personal claro e ilusionado. Acércate a ellos, como Jesús. Acompaña. ¿De qué habláis los jóvenes? Abre esperanzas. Ya ves, te estoy pidiendo que tú seas “Jesús” para otros jóvenes.

Haz con sentido el camino. Confío en ti. Merece la pena, te repito. Te ofrezco mi mano y mi amistad. Un grupo de jóvenes, unos sacerdotes, han preparado este camino y te alentarán. Y de modo permanente te ofrecen su equipo. Déjame soñar. Y gracias por caminar.

Ya me dirás tus experiencias. Tu amigo

+Victorio Oliver Domingo
Enero, 2004